

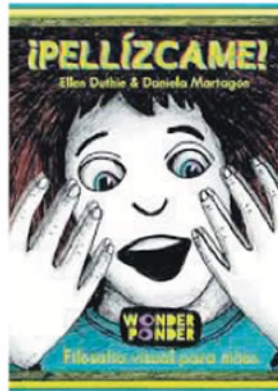
LA GRAN LITERATURA / JULIA MILLÁN

Filosofía visual para niños

El proyecto Wonder Ponder nació de la necesidad de su creadora, la filósofa y escritora Ellen Duthie, de crear materiales atractivos para iniciar a los niños en el debate y la filosofía. Lo que en un principio fueron fichas sueltas que usaba en talleres y actividades extraescolares, dio lugar a un libro-objeto, una caja llena de imágenes que Ellen tenía en la cabeza y que la mano de Daniela Martagón materializó con acierto; poco después, la editora Raquel Martínez de Uña se enamoró del proyecto y no tardaron en publicarlo.

Era un 'libro' llamado 'Mundo cruel' y permitía establecer un diálogo sobre los aspectos más espinosos de la naturaleza humana: la crueldad; con los animales, con uno mismo, entre las personas... Y no solo lo usaron los docentes en las escuelas sino que rápidamente se convirtió en una valiosa herramienta en ámbitos tan distintos como los seminarios de filosofía en educación secundaria, la mediación de conflictos o incluso en talleres de instituciones penitenciarias. Los siguientes títulos fueron 'Yo, persona', un debate sobre la identidad y 'Lo que tú quieras', sobre la libertad.

El éxito de Wonder Ponder (traducido al inglés, al catalán y próximamente al



Libro de Wonder... HA

portugués) radica en la versatilidad de su uso, a modo de juego. Contiene multitud de preguntas, escenas curiosas que se pueden personalizar y funciona sin ataduras, sin manual de instrucciones, sin soluciones, solo con una guía de sugerencias y con el atractivo de su diseño e ilustraciones. A la vez se puede ampliar con las experiencias de otros lectores que van colgando en la web.

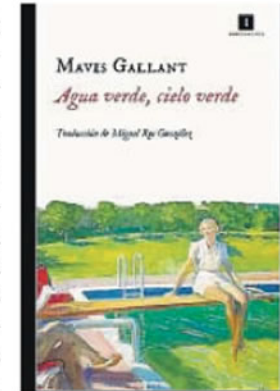
Ahora acaban de publicar el cuarto volumen, 'Pellízcame', una exploración sobre lo que es «real» y lo que no lo es; según palabras de las autoras, estas son sus pretensiones y también sus características: «El nuevo título de la serie nos parece el más filosófico, pero también el más literario hasta la fecha. Ofrece muchas oportunidades para los lectores más jóvenes y más mayores de explorar las diferencias entre lo que es "de verdad" y lo que es "de mentira", nuestros sentidos y los que nos dicen acerca del mundo, y para preguntarse si podríamos o no estar soñando. También contiene escenas que podrían provocar preguntas, diálogos y reflexiones sobre la realidad virtual, la ficción y la realidad, las noticias falsas y la representación en los selfis, de una manera que es al mismo tiempo cercana y desestabilizante, y siempre cautivadora».

INSTINTO DE LIBRERA / EVA COSCULLUELA

A este lado del océano

Mavis Gallant (Montreal, 1922 - París, 2014) construía mundos desde muy niña. Representaba historias con sus muñecas de papel: fabricaba diálogos, personajes y escenas. Se prometió a sí misma que sería escritora antes de cumplir los 30: a los 28 dejó su trabajo en un periódico y se concedió dos años para lograrlo, prometiéndose que si no lo conseguía rompería cada folio, cada trozo de papel, cada cuaderno que contuviera un texto suyo.

Decidió que su carrera sólo podía despertar en Europa, siguiendo la estela de F. Scott Fitzgerald o Ernest Hemingway. Antes de dejar Canadá, había enviado un relato al 'New Yorker' que fue rechazado, pero le pidieron más trabajos para valorar. Publicaron el segundo cuento que mandó y, aunque envió más obras, no volvió a tener noticias hasta mucho después. En 1950 viajó a Italia y a España donde, sin un céntimo, malvivió empeñando en el Monte de Piedad su máquina de escribir y el anillo de su abuela; mientras sobrevivía comiendo pan con mortadela, su agente neoyorquino le ocultaba que el 'New Yorker' seguía publicando sus relatos y se quedaba con los cheques que le enviaban. Cuando por azar encontró en una biblioteca un ejem-



Portada de Gallant. HA

plar de la revista con uno de sus textos, escribió airada para protestar; pero no lo hizo por no haberlo cobrado, sino porque el texto tenía una errata y reclamaba su derecho a corregir pruebas.

El editor del 'New Yorker', William Maxwell, contactó con ella desvelando la estafa de su agente y convirtiéndose en uno de sus mejores amigos. Finalmente se estableció en París, donde vivió el resto de su vida.

Escribió sobre todo relatos, muchos de ellos enlazados entre sí a través de personajes y de escenarios, como hicieran Sherwood Anderson o su admirada Eudora Welty. Impedimenta acaba de publicar una exquisita edición de una de sus dos únicas novelas, 'Agua verde, cielo verde' (traducción de Miguel Ros, 187 páginas), donde explora la compleja relación entre una madre norteamericana recién divorciada y su hija que viajan por Europa; en ella se despliegan los temas nucleares de su narrativa: el desarraigo y la inestabilidad de una vida nómada.

Mavis Gallant opinaba que la escritura es como las historias de amor: lo mejor es siempre el principio. Y a quien se acercaba a pedirle consejo para ser escritor, le respondía con tres palabras: «Lea a Chejov». Un consejo sabio que ella siguió fielmente y que la hizo feliz.